

La cerámica bucarina en Talavera de la Reina (s. XVI-XVII).

ANTONIO RODRÍGUEZ SANTAMARÍA

ALBERTO MORALEDA OLIVARES

son arqueólogos.

ARQUEOLOGÍA

EL TIPO CERÁMICO QUE VAMOS A TRATAR, sin ser excesivamente abundante dentro del contexto cerámico recuperado en Talavera, sí es de una presencia sensible y llamó nuestra atención por sus características físicas y decorativas, atención que se vería desviada posteriormente al englobarlos como “barros de tipo portugués” de los siglos XVI-XVII, quedando por ello momentáneamente fuera de nuestro interés, centrado entonces en el análisis de la cerámica decorada medieval¹ o de tipología más antigua.

Ya desde el año 1971, en que se fechan las primeras intervenciones arqueológicas que inicia el G.I.R.A.² en Talavera de la Reina y Mejorada³ había sido detectada la presencia de fragmentos de cerámica bucarina en el subsuelo de la ciudad ribereña del Tajo y en el Castillo de Mejorada. La posterior realización en Talavera de catas arqueológicas y las excavaciones de mayor calado, dirigidas por profesionales, llevadas a cabo en los últimos años, sobre todo en el área de San Clemente-Ronda del Cañillo-Entretorres-Ronda Sur, no han dejado de proporcionar muestras significativas de estas mismas cerámicas bucarinas, igualmente pre-

sentes en otros puntos de España como indican los materiales hallados en “Fuente del Diablo” Toro, (Zamora), los de Alba de Tormes (Salamanca), el conjunto bucarino del Museo Provincial de Salamanca, los fondos del Museo Arqueológico de León y los ejemplares de Benavente (Zamora), Ávila y Herrera del Pisuerga (Palencia, sin olvidar el legado de la Condesa de Oñate depositado en el Museo de América (Madrid) ni los recientes hallazgos vallisoletanos.

En el año 1994 tuvo lugar, en el claustro de la Colegiata de Talavera la magnífica exposición de cerámicas *Talaveras en la colección Carranza*⁴, cuyo excelente catálogo incluía un artículo de Alfonso Pleguezuelo, “Retazos de una historia. La cerámica talaverana en los siglos

1. RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Antonio, y MORALEDA OLIVARES, Alberto: *Cerámicas Medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina, 1984.

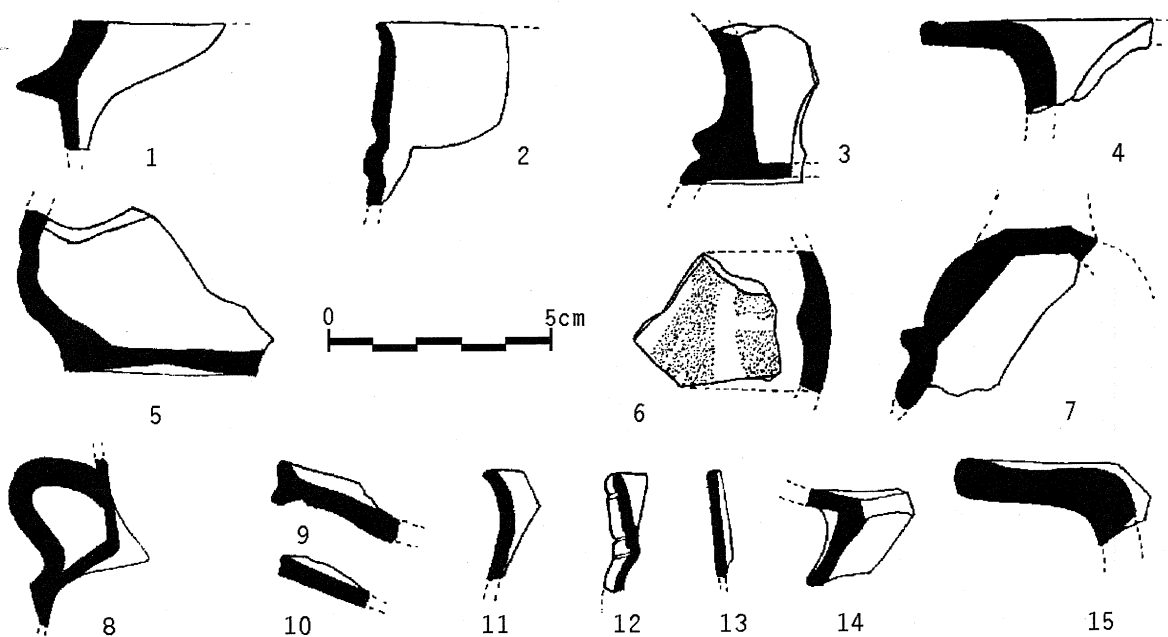
2. Grupo Investigador de Restos Arqueológicos. Activo entre los años 1971 y 1976.

3. Excavación en el patio del Castillo de Mejorada Toledo). Años 1971 a 1975. Datos inéditos.

4. *Talaveras en la colección Carranza*. Ayuntamiento de Talavera de la Reina. 1994.

LÁMINA 1

Algunos perfiles
de cerámicas bucarinas
lisos o decorados
con molduras.



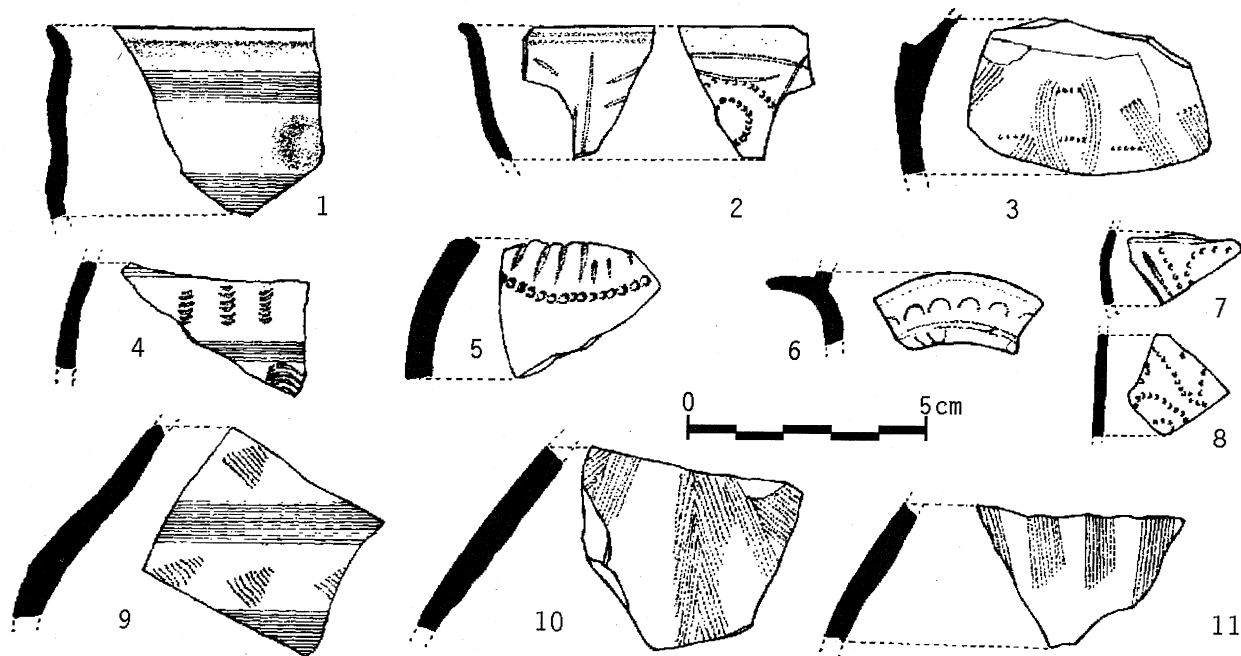
XVI al XVIII", que contenía interesantes referencias a la alfarería de pasta roja o *barro colorado* que reproducimos seguidamente: "Rara vez se cita a Talavera desvinculada de la loza, pero no debería olvidarse que fue también una gran productora de cerámicas comunes y de alfarería de pasta roja o *barro colorado*. Ya en el siglo XVI era muy importante el uso de este último tipo de cerámica.

También fue muy aficionado a ellas Felipe II, quien encargó en Estremoz que se hicieran piezas para el uso de su familia. En la misma carta citada más arriba, escrita en Lisboa y enviada a las Infantas en 1582, comenta: "Al Calabrés he

enviado a Estremoz a hacer búcaros como los que tenía ahí las flores..."

No sabemos desde qué fechas se hacen en Talavera estas cerámicas, pero ya a fines del s. XVI, Pedro de Medina refiriéndose a Talavera declara: "No solamente se labra en este pueblo el vidriado, sino también otras muchas diferencias de búcaros y barro colorados lindísimos y curiosísimos, labrados con todo el artificio del mundo, que también son muy estimados en muchas partes donde se llevan y gastan". No tendría nada de extraño que algunas de las cerámicas de este género que han aparecido en excavaciones de Andalucía, el Caribe, Gran Bretaña o los

LÁMINA 2
Fragmentos de piezas
bucarinas con decoración
lineal incisa, a peine y
punteada



Países Bajos procedieran no sólo de Portugal y Extremadura, sino también de Talavera. Ya la tasa de precios de cerámicas vendidas en Sevilla en 1627, en el apartado de "Barros de Portugal" denominación dada a los que se producían fundamentalmente en Estremoz, cita: "*barros de Talavera a los mismos precios que los de Portugal*".

Nos dice Torrejón que había en Talavera hacia 1646, ocho alfares de lo fino (loza), cuatro de barro tosco (alfarería) y dos para los barros colorados (alfarería de pasta roja y paredes finísimas del tipo de Estremoz).

Insiste en la producción y excelencias de este último género, como se comprueba en el siguiente párrafo: "*Los barros colorados son también muy primos el color muy vibo y no menos el olor. Labrase de mil diferentes formas, en dos alfares ymitando graciosamente abes y otros animales, brinquiños para las damas tan agradables al gusto que beben el agua y comen el barro*".

Hasta aquí la cita del artículo de Alfonso Pleguezuelo⁵, que nos indujo a fijar de nuevo la atención en estos "búca-

5. Ibidem; pp. 33 y 34.

LÁMINA 3**Bote y dos fragmentos con decoración incisa a peine y punteada.**

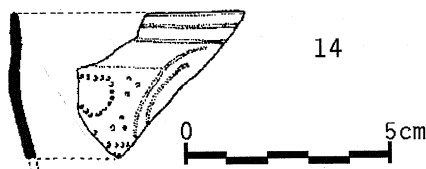
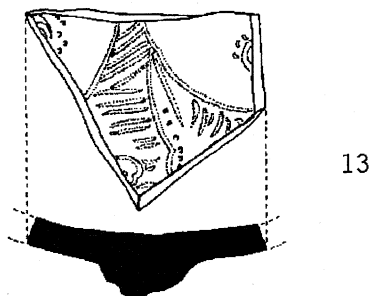
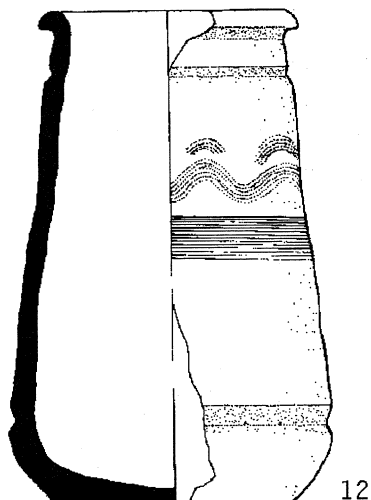
Nº 12: Bote. Incompleto. De paredes verticales entrantes y labio moldurado remarcado al exterior, mide 118 mm. de altura. Muestra carena cerca de la base, que es cóncava. Su pared tiene un grosor que oscila entre 3 y 5 milímetros. Barro rojo, bastante bien

decantado, con pequeñísimos de-grasantes. En su mitad superior está decorado a peine con trazos rectos y ondulados. Dos molduras de remarque completan la decoración. Se halló al abrir cimientos en el solar de C/Doña María de Portugal, nº 4.

ros y barros colorados lindísimos y curiosísimos, labrados con todo el artificio del mundo” cuyos restos, presentes desde hacía muchos años en el contexto cerámico recuperado en la ciudad, no habían sido objeto todavía de ningún análisis.

Sin embargo, a dificultar nuestro propósito de ayudar a esclarecer la presencia en Talavera de estas cerámicas bucarinas, no dejó de contribuir el hecho de la práctica ausencia de bibliografía disponible sobre ellas, hasta que tuvimos conocimiento, ya en 1996, de un interesante estudio publicado el año anterior por la Fundación Municipal de Cultura, Excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid⁶, que analiza el origen, tipología y dispersión de la cerámica bucarina de tipo “orfebre”, y al que nos remitiremos a lo largo de nuestro artículo.

Los hallazgos talaveranos de estas cerámicas provienen de los siguientes puntos de la ciudad: Hallazgos superficiales en la huerta de Entretores y obras de construcción en la misma; obra de prolongación de la C/Lechuga; obras en Ronda del Cañillo números 23 y 27; diversas obras en la C/San Clemente; remociones de tierra para la construcción de los Jardí-

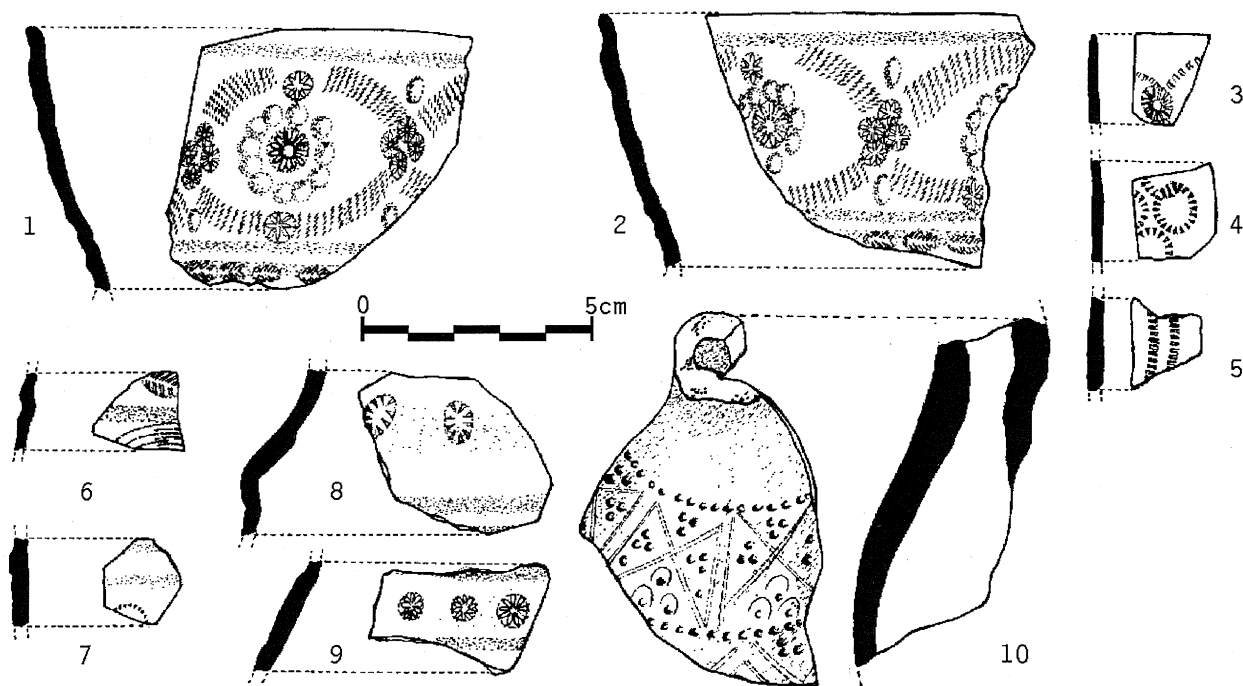


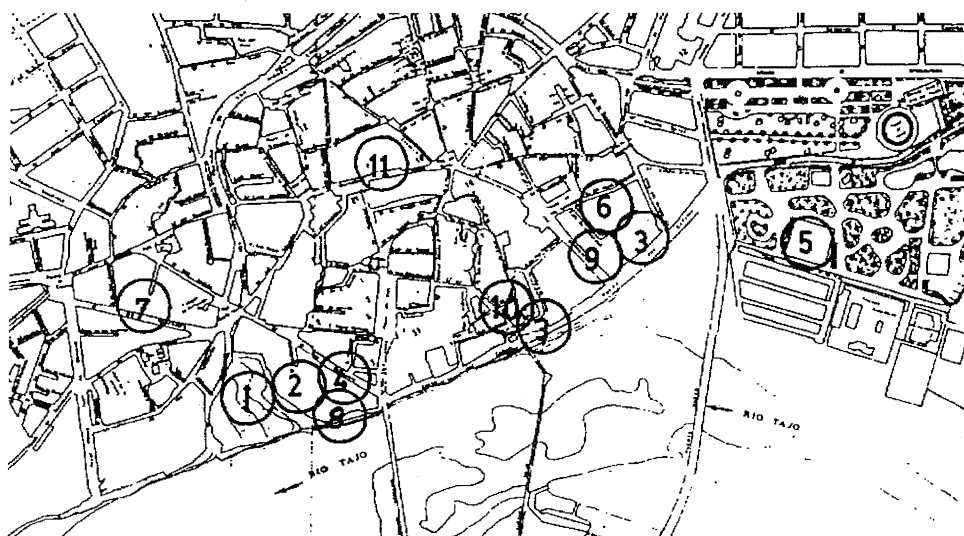
6. FERNÁNDEZ NANCLARES, Alejandro; MARTÍN MONTES, Miguel Ángel; MOREDA BLANCO, Javier: *Arqueología en San Benito (Valladolid): La cerámica bucarina de tipo “orfebre”: origen, tipología y dispersión*. Fundación Municipal de Cultura. Excmo. Ayto. de Valladolid. 1995.

Nº 1 y 2: Fragmentos de jarrita . Dos fragmentos que unen del borde de una jarrita de tipo similar a la de la lámina 6. El grosor de su pared es de 2 a 3 mm. Su barro, de color achocolatado, muestra un engobe lustroso del mismo tono, bastante perdido. Presenta una banda decorativa conseguida por medio de la impresión de finas estampillas florales y círculos rehundidos lisos, enmarcados por una cadena ovalada hecha a ruedecilla. Por debajo corre un fino estampillado horizontal de pequeñas hojas. Los fragmentos proceden de una obra en un solar de la Corredera del Cristo, nº 22.

Nº10: Fragmento de botella . Provista de caño o pitorro, su barro es rojo, bien decantado, de 4 a 8 mm. de grosor y de superficie bruñida. La decoración era a bandas, delimitadas por líneas de puntos hechas a punzón. La banda superior muestra una superficie metopada, decorada con aspas incisas, cuyos espacios triangulares resultantes incluyen grupos de tres puntos y semicírculos incisos. La segunda banda deja entrever un nuevo tema inciso, acaso de rombos, y grupos de puntos similares a los anteriores. Procede de la huerta de Entretores.

LÁMINA 4
Fragmentos con decoración estampillada a ruedecilla, incisa y punteada





PLANO URBANO DE TALAVERA

1. Huerta de Entretorres.
2. Prolongación de C/Lechuga.
3. Ronda del Cañillo, nº 23 y 27.
4. C/San Clemente.
5. Construcción de los nuevos jardines de La Alameda.
6. C/Doña María de Portugal nº 4.
7. C/Olivares, nº 26-28.
8. Obras del colector Ronda del Cañillo/Ronda Sur.
9. Ajardinamiento en C/Carnicerías.
10. Travesía de San Agustín.
11. Corredera del Cristo, nº 22.

nes de La Alameda; obra en la C/Doña María de Portugal, nº 9; obra en C/Olivares, nº 26; obras de la prolongación del colector (Ronda del Cañillo-Ronda Sur); obras de ajardinamiento en C/Carnicerías Travesía de San Agustín y Corredera del Cristo, nº 22 (ver plano). Asimismo incluimos un fragmento de vaso y partes de otra pieza hallados en 1971 por el G.I.R.A. en el Castillo de Mejorada, población que se encuentra a siete kilómetros de Talavera.

7. Ibidem; p. 9.

EL TIPO CERÁMICO

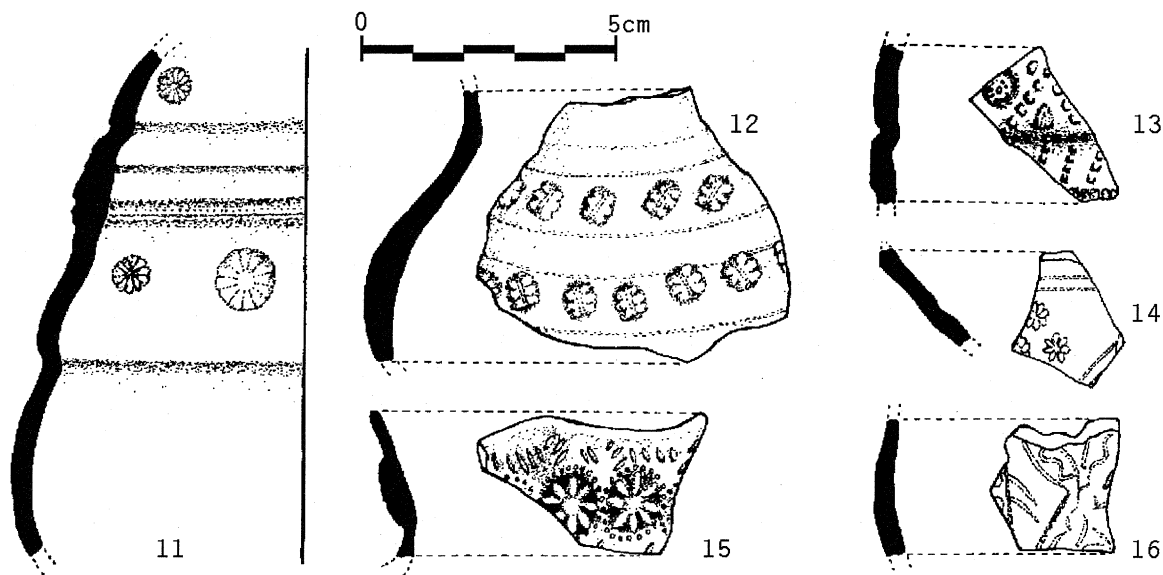
La cerámica bucarina recibe su nombre del sustantivo “búcaro” o “púcaro” con el que en la Edad Media se designaba a un tipo de vaso para beber agua, y ya en el s. XVI pasó a denominar una arcilla especial (barro bucarino) y los vasos con ella fabricados. Solía tratarse de piezas de adorno, de rica decoración, no siempre destinadas a la bebida. Su arcilla se preparaba especialmente para que adquiriera determinadas cualidades, poseyendo buen olor, la capacidad de refrescar el ambiente por transpiración, dejando además en el agua un sabor agradable; incluso se pensaba al usarla en supuestas virtudes profiláctico-medicinales⁷. Estos objetos llegaron a ser muy cotizados y hubo familias nobles que los coleccionaron, tanto en España y Portugal como en el resto de Europa.

En cuanto al hábito de ingerir los barros, considerado en la época como un vicio, tiene su origen en la creencia de que poseían poderes curativos, suponién-

Nº 11: Vaso. Trece fragmentos de una pieza cerrada ornamentada con diversas molduras horizontales de remaque y de relieve. En las partes media y superior lleva decoración estampillada, de rosetas, en dos tamaños, con mica aplicada sobre ellas. El barro

es rojo, poroso, bien decantado y sus paredes miden de 2 a 5 mm. de grosor. Fueron hallados, junto con el fragmento representado en la lámina 8, n 4, en la excavación del patio del Castillo de Mejorada (Toledo) en 1971.

LÁMINA 5
Fragmentos con decoración de molduras, estampillas, incisiones, relieve aplicado y espolvoreado de mica



dose que detectaban los venenos. La Condesa D'Aulnoy, en su "Viaje por España"⁸, menciona tan extraña costumbre.

La denominación "barros bucarinos" no se refiere a una sola variedad cerámica, sino a un amplio abanico de producciones que se agrupan bajo tal denominación genérica, "no en función de peculiaridades de índole formal u ornamental, sino de una serie de aplicaciones refrigerantes y ambientales, de sus virtudes higiénico-inmunológicas, o de unas arcillas sávido-aromáticas"⁹.

Entre estas variadas producciones es posible hallar vasos pintados sobre engobes rojos, negros o cremosos, ejemplares simplemente bruñidos (total o parcialmente) sobre arcilla negra o roja, otros cubiertos de barnices brillantes, o la variedad denominada "terra sigillada", por sus contemporáneos¹⁰.

Entre todas ellas destaca por su riqueza decorativa la denominada cerámica

8. CONDESA D'AULNOY: *Un viaje por España en 1679*. Ediciones La Nave, Madrid. p. 132.

9. *Arqueología de San Benito*. Valladolid. P. 12.

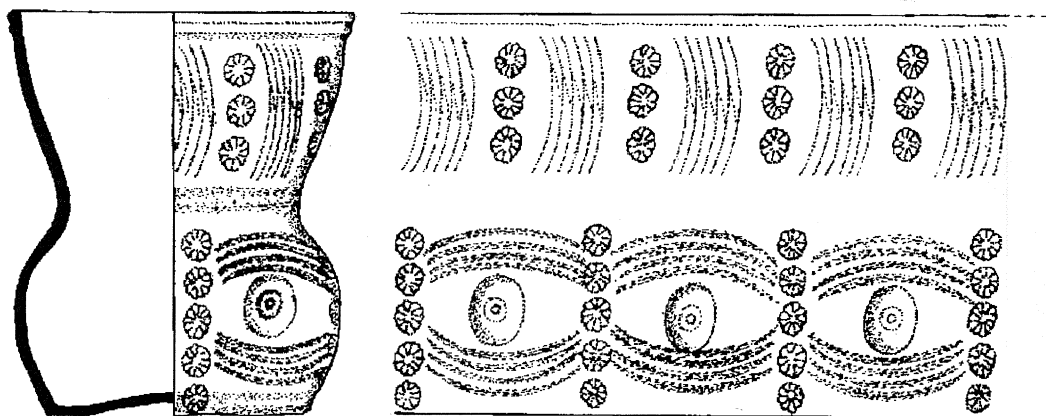
10. *Ibidem* p. 12.

LÁMINA 6
Jarrita
decorada a
ruedecilla y
estampillada.

Jarrita. De forma acampanada. Incompleta. Mide 87 mm. de altura. El labio o presenta una doble moldura y la base es cóncava. Sus paredes, de barro poroso negro, bien decantado, tienen un grosor de 2 a 3 milímetros. Posee dos bandas de decoración en que alternan motivos obtenidos a ruedecilla y otros de estampado individual, recubriéndola una fina

capa de engobe achocolatado, con lustre. Fue hallada enterrada en un escondrijo de una construcción antigua, al hacer obra en el solar de C/Olivares, n° 26. La acompañaban vidrios y platos de cerámica talaverana fechables en los siglos XVII-XVIII.

0 5cm



bucarina de tipo "orfebre", llamada así por la semejanza de su decoración con las labores de la platería de los siglos XVI-XVII, imitándose en ellas los vasos metálicos y motivos de orífice. Esta variedad posee unos acabados a base de engobes, cuyas tonalidades oscilan desde el naranja intenso al achocolatado, pasando por toda la gama de los rojos.

Su singular técnica decorativa incluye aplicaciones de motivos en relieve y la incrustación de fragmentos líticos.

CARACTERÍSTICAS DE LOS
HALLAZGOS TALAVERANOS

El material que analizamos (con la excepción de la vasija completa, que pertenece a un hallazgo cerrado fechado por

otras cerámicas entre los siglos XVII-XVIII) fue recogido a pie de obra o bien en las escombreras donde era vertido, siéndonos conocido casi siempre el lugar de su procedencia dentro de la ciudad.

Se trata de ciento diez fragmentos cerámicos, más una pieza bastante completa (lámina 6) y algo menos de la mitad de otra (lámina 3, n° 12) procedentes de los lugares mencionados con anterioridad. Sólo nueve fragmentos y la pieza más completa son de pastas no rojas (grises o negras) perteneciendo los demás a las variantes de barro rojo en diversos tonos, por lo general muy bien decantados, destacando entre ellos los de paredes finas o muy finas y acabados a base de engobes y bruñidos. Formaron parte

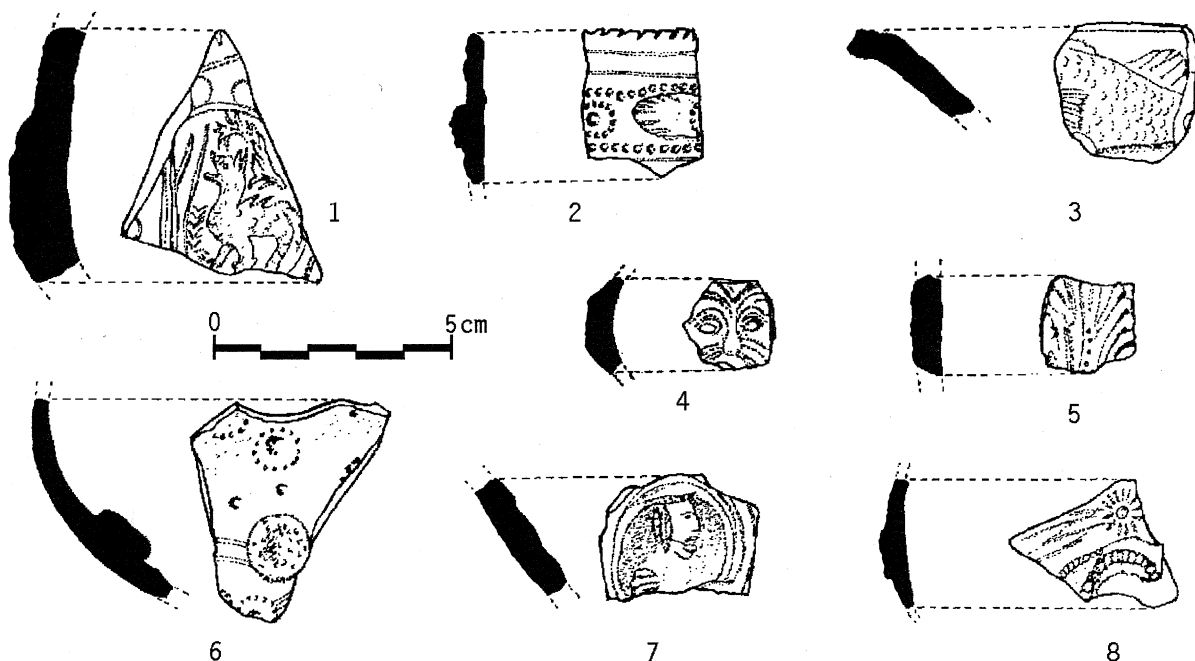
Nº1: Fragmento de vasija . De barro gris bien decantado, de 5 a 10 mm. de grosor, esta recubierto por ambos lados de un engobe rojo. Muestra un medallón en relieve aplicado representando un dragón rodeado de motivos vegetales. El aplique va contorneado por dos líneas incisas y círculos también incisos.

Nº6: Fragmento de fondo de copa o cuenco. De barro rojo bien decantado, de 3 a 5 mm. de grosor, está decorado interiormente con estampillas circulares de puntos, que incluyeron en su momento fragmentos líticos hoy perdidos. Líneas incisas, punteados y un botón en relieve aplicado completan la decoración. Hallado en la huerta de Entretores.

LÁMINA 7

Fragmentos con decoración en relieve aplicado, estampillas, incisiones, punteados y espolvoreados de mica

Nº 7: Fragmento de pared de cuenco . En barro rojo bien decantado, de 3 a 5 mm. de grosor. Por el envés muestra un medallón ovalado que representa un busto humano, por el revés hay una decoración de líneas onduladas y trazos cortos incisos. Procede de la huerta de Entretores.



de piezas cerradas (botes, botellas, jarras y otras vasijas) y abiertas (platos, tazas, cuencos y copas) y hay también restos de tapaderas de tipo cupuliforme, de algunos de los recipientes mencionados.

Todos los fragmentos pertenecen a objetos de tamaño pequeño o mediano;

posiblemente ninguno de ellos sobrepasó los treinta centímetros de longitud. Respecto a sus formas se observan bases con pies anulares, planas o con rehundido cónico; paredes de desarrollo más o menos vertical, globulares o campaniformes, y bordes exvasados, a veces lobulados. En

cuanto a elementos de suspensión sólo conocemos dos pequeñas asas de tipo sencillo (lámina 1, nº 8).

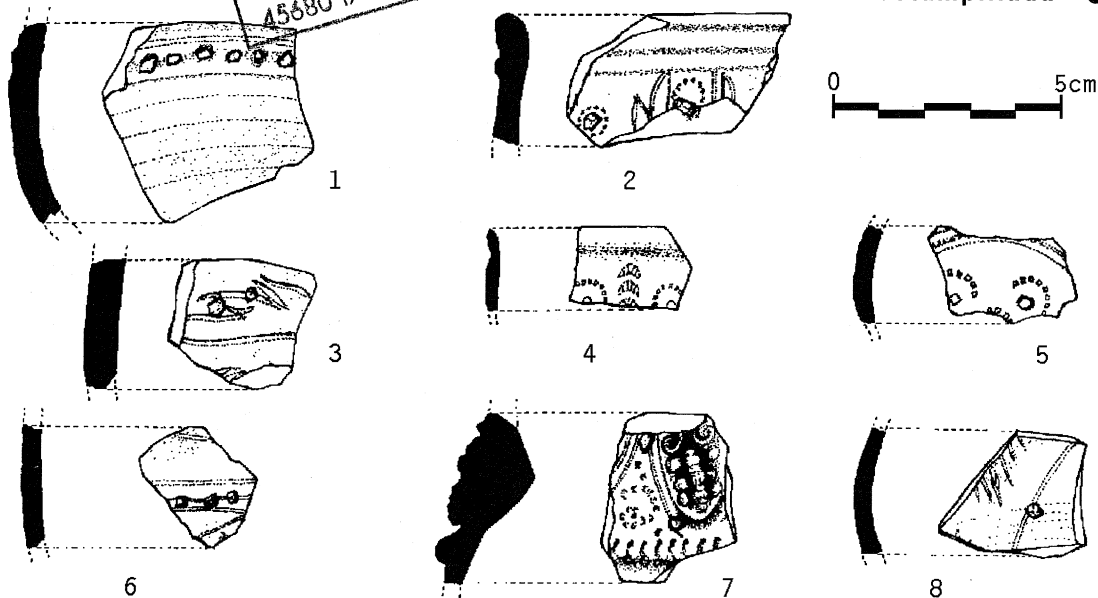
SISTEMAS Y MOTIVOS DECORATIVOS

Los fragmentos recuperados presentan las siguientes técnicas decorativas: la línea incisa, realizada con alfiler y punzón, utilizada para dibujar diversos motivos y formas geométricas y vegetales (láminas 2 y 3; lámina 4, nº 10 y láminas 8 y 9). Los trazos paralelos dibujados a peine (ver principalmente las láminas 2 y 3). La línea de puntos incisos hechos a punzón, formando agrupaciones o dibujando con ellos ciertos motivos (láminas 2, 3, 4 y 7). La impresión a ruedecilla, que da lugar a punteados y líneas repetidas de trazo geométrico muy fino (láminas 4 y 6). El estampillado por medio de sellos que llevan la decoración en negativo y que generalmente presentan formas florales: rosetas y palmetas, o bien círculos (láminas 4, 5, 6 y 9). Tenemos luego la técnica de incrustación, realizada con pequeños fragmentos líticos de cuarzo blanco que, al modo de los cabujones en la orfebrería de la época, decoran, por ejemplo, el interior de una roseta o círculo de puntos, o bien las piedrecitas forman líneas de separación o dibujo entre otros motivos diferentes (láminas 8 y 9). Los hundimientos y abolladuras parietales con sentido ornamental, como en el trabajo del metal (lámina 2, nº 1). La decoración en relieve, con motivos tales como baquetones y molduras (láminas 1 y 5) y la aplicación de elementos figurados fabricados previamente a molde, semejantes a los que aparecen en piezas de platería de la época; así observamos motivos antropomorfos, zoomorfos, vegetales y geométricos (lámina 5, nº 13; lámina 7 y lámina 8, nº 7).

De igual manera son variantes ornamentales los ya mencionados engobes (mayoritariamente rojos) y bruñidos totales o parciales (lámina 1, nº 6) y el espolvoreado de mica dorada y/o plateada en ciertos elementos decorativos de los vasos, que generalmente van en altorrelieve o bajorrelieve (lámina 5; lámina 7, nº 8 y lámina 8, nº 4), aplicación ésta que aporta un brillo metálico a las piezas, acercándonos así a los modelos de orfebrería en que se inspiraron los alfareros.

A la vista de los fragmentos analizados, cabe distinguir, en líneas generales, dos calidades diferentes en las cerámicas bucarinas halladas en Talavera. Un primer grupo estaría representado por piezas de pasta muy cuidada, bien decantada y con fina capa de engobe y, en algunos casos, lustre de bruñido, que muestran decoración aplicada de pequeños motivos logrados a molde, sacados de piezas de platería, y también fina decoración estampillada, incisa, incrustada y a veces espolvoreada de mica (lámina 7; lámina 8, nº 7). Un segundo grupo lo formarían ejemplares de pasta y ejecución cuidadas, pero en menor grado que las del grupo anterior, con decoración estampillada menos fina, dibujos incisos e incrustaciones líticas, sin que muestren, por lo general, aplicaciones obtenidas con molde. Sus acabados son a base de engobes con o sin lustre, y a veces llevan mica espolvoreada sobre ciertos elementos de su decoración, siendo su aspecto más popular que el del primer grupo (láminas 2, 3, 8 y 9).

Por lo que nos dejan ver o entrever los fragmentos y piezas recuperados, es posible identificar decoraciones tales como líneas onduladas o rectas trazadas a peine (láminas 2 y 3), frisos de estampi-



llas repetidas (lámina 4, nº 8 y 9; lámina 5, nº 11 y 12) más o menos complejos (láminas 6 y 9). Motivos dispuestos circular o radialmente (lámina 3, nº 13 y 14; lámina 4, nº 1 y 2) y elementos relivarios aplicados en campos decorativos mas amplios, trasuntos de las piezas de platería de la época (lámina 7 y lámina 8, nº 7). La decoración es a veces abigarrada, demostrando cierto "horror vacui", aunando técnicas diversas, pudiéndose encontrar reunidas en la misma pieza, por ejemplo, la aplicación lítica, el estampillado, la incisión, el punteado y el espolvoreado de mica (lámina 9, nº 14).

El artesano decorador de estas cerámicas bucarinas disponía de un amplio muestrario de motivos a su disposición, en forma de matrices de estampillas de

tipo floral-geométrico, y de negativos de medallones sacados de piezas de platería cuyos positivos, mostrando figuración geométrica, vegetal, zoomorfa o antropomorfa, aplicaba sobre los vasos dando lugar a decoraciones en relieve. Asimismo, por medio de punzones, alfileres y otros útiles de diferente grosor, accedía al no menos amplio campo de la decoración incisa, realzando su minucioso trabajo con las aplicaciones líticas y de micas, engobes y bruñidos, capaces de dar a sus obras un aspecto y lustre metálico que, de alguna manera, pretendía acercarlas a las piezas de orfebrería.

CRONOLOGÍA

Son muy escasas las referencias escritas que nos transmiten información so-

bre estas cerámicas. Hay noticia, por ejemplo, de la colección de búcaros que poseía la emperatriz Isabel, hija de Don Manuel I y esposa de Carlos I, compuesta por piezas de Montemayor o Novo (Portugal), que debió llegar a España en 1526, con motivo de su boda, figurando en el inventario de bienes realizado tras su muerte en 1539. También Doña Juana, hermana de Felipe II, trajo una colección de búcaros al regresar a Castilla tras enviudar del príncipe Don Juan de Portugal en 1557. "El inventario realizado en 1573 describe púcaros de Montemor (Montemayor), Estremoz, Lisboa e incluso algunos de origen español (Ciudad Rodrigo). El mismo rey Felipe II encarga a los alfares de Estremoz unos púcaros para flores, destinados a sus hijas"¹¹.

El interés por el coleccionismo de búcaros se extendió por el resto de Europa. Así lo encontramos en el Duque de Toscana, Cosme III, la Marquesa Strozzi, la Marquesa Verence Vitelli, la Condesa de Harrach en Viena (Austria), la Infanta Doña Isabel, gobernadora de Flandes (1598-1633), Doña Beatriz de Saboya y Doña María de Parma, entre otros. De igual forma coleccionaron barro bucarios diversos títulos nobiliarios españoles, como Don Fernando de Valenzuela, valido de Carlos II, y Doña Catalina Vélez de Guevara, esposa del virrey de Nápoles y condesa de Oñate (1648-1653)¹².

referencias a ellas que hace Pedro de Medina a finales del s. XVI, así como la tasa de precios de cerámicas vendidas en Sevilla en 1627, que señala cómo la producción talaverana de estos barro era puesta a la venta a los mismos precios que la portuguesa originaria. También mencionábamos el dato facilitado por Torrejón de la existencia en Talavera, hacia 1646, de dos alfares para los barro colorados y la excelencia de sus producciones.

Frente a los escasos datos escritos acerca de estos barro, es interesante e ilustrativo consultar la obra de determinados pintores activos en las dos centurias (s. XVI-XVII que ven el florecimiento de estas cerámicas. Así hallamos piezas bucarinas pintadas en cuadros de bodegonistas como Juan Bautista de Espinosa (activo entre 1640 y 1670); Juan Sánchez Cotán (1560-1627); Antonio de Pereda (1608-1676); Francisco de Barrera (hacia 1642); Francisco de Palacios (1640?-1676) y Francisco de Zurbarán (1598-1644), o del mismo Diego de Silva Velázquez (1599-1660), que en su obra maestra "Las Meninas" (1656) representa un barro bucarino¹³.

Esta serie de fechas relacionables con la época de más intensa producción de labores bucarinas, nos lleva a un período de tiempo coincidente, en líneas generales, con la etapa de unificación de los territorios peninsulares (1560-1640) que tuvo principio bajo el reinado de Felipe II, durante la cual los barro portugueses de Montemayor, Sandoal, Pombal, Lisboa y Estremoz, impulsaron sin duda con su tráfico por la península la fabricación de piezas similares en diversos alfares españoles, entre ellos los de Talavera, vendidas éstas últimas -como sabemos- a los mismos precios que las portuguesas.

11. *Arqueología de San Benito*, p. 9.

12. *Ibid.* pp. 9 y 19.

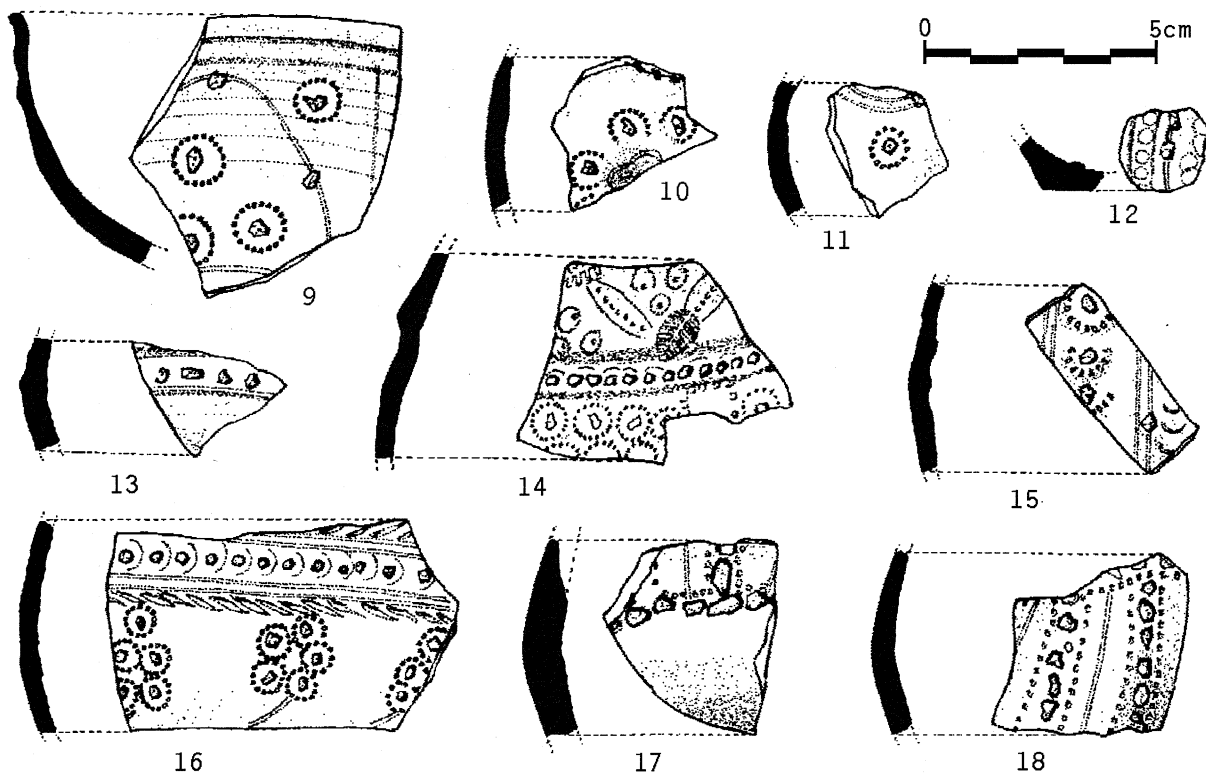
13. *Ibid.* p. 54.

Abundando en estas aproximaciones cronológicas, ya en la introducción y en relación con las producciones talaveranas de estas cerámicas, anotábamos las

Nº 9: Fragmento de borde de un cuenco. De barro gris bien decantado de 2 a 5 mm. de grosor con engobe rojo, está decorado interiormente con finas líneas concéntricas incisas, círculos de puntos en cuyos centros hay una incrustación lítica blanca, y una línea ondulada incisa más remarcada que las anteriores. Otra línea, también incisa, en sentido vertical, parece indicar una distribución metopada de la decoración. Procede de obra en un solar de Corredera del Cristo, nº 22.

Nº 16: Fragmento de galbo de vasija. En barro negro muy bien decantado, de 3 mm. de grosor, recubierto de un engobe marrón claro. La parte superior de la decoración, a base de incrustaciones líticas blancas y semi-círculos incisos, queda enmarcada por líneas rectas y trazos sueltos oblicuos. En la parte inferior se repite un motivo vegetal de racimos formados por estampillas circulares de puntos, con sus centros decorados con piedrecitas blancas y unos trazos incisos que indican el tallo. Proviene de una obra en C/San Clemente.

LÁMINA 9
Fragmentos con decoración
lítica, estampillada,
punteada, incisa y
espolvoreada de mica



CONCLUSIONES

Las producciones bucarinas de los siglos XVI-XVII, de procedencia mayoritariamente lusitana y decoradas con motivos renacentistas, gozaron de una amplia aceptación, tanto a nivel peninsular como en el resto de Europa, siendo incluso coleccionadas por familias nobles, en cuyos legados aparecen, y de algunas de cuyas colecciones existen vestigios hoy día. La escasez de documentos escritos coetáneos que traten sobre estas producciones alfareras es paliada en parte por la representación pictórica que de diversos ejemplares realizaron distintos bodegonistas activos durante esas dos centurias, principalmente en el espacio de tiempo que vio la unión de las dos naciones peninsulares, la cual potenció la expansión de estos barros de origen portugués (Montemor o Novo, Sandoal, Pombal, Estremoz, Evora y Lisboa), cuyo éxito indujo a su fabricación en alfares españoles como los de Ciudad Rodrigo, Herrera del Pisuerga, Andújar, La Rambla y acaso Valladolid, así como en los alfares talaveranos, de cuyos barros bucarinos existe constancia documental, ya reflejada. A esa evidencia añadimos ahora este primer avance sobre hallazgos de tales cerámicas en el casco ur-

bano de Talavera, que nos parece lógico suponer que en su mayor parte deben ser exponentes de la producción local de estos barros, pese a que aún no se hallan encontrado restos evidentes de un testar de "barro colorado" en la ciudad y por tanto no pueda concretarse todavía cuáles productos de entre los hallados proceden con seguridad de sus hornos.

Sobre la cronología de estos barros recuperados en Talavera, tenemos los datos que nos proporciona el ya mencionado Pedro de Medina para el s. XVI, y la tasa de precios de las cerámicas vendidas en Sevilla, y los datos del Padre Torrejón para el s. XVII. Asimismo nos los sitúa en el tiempo su hallazgo en excavación sobre los restos del patio de la casa palacio de C/San Clemente (siglos XVI-XVII)¹⁴ y también su presencia en hallazgo cerrado junto a cerámicas talaveranas de los siglos XVII-XVIII en C/Olivares, que mencionamos más arriba¹⁵.

Por otra parte, en el yacimiento de Alba de Tormes (Salamanca)¹⁶ se encontraron piezas bucarinas acompañadas de cerámicas talaveranas del s. XVII.

Aún en nuestros días, perdida de antiguo su fabricación en Talavera, es posible rastrear pervivencias de estas cerámicas en las labores actuales de los alfares portugueses de Nisa y Estremoz, y del extremeño de Ceclavín, aunque los ejemplares que hoy se fabrican distan mucho de la perfección y complejidad observables en los antiguos, habiéndose abandonado, por ejemplo, un elemento tan característico como es la decoración aplicada, en relieve, obtenida con moldes de platero. Permanecen, sin embargo, diversos aspectos de la producción bucarina antigua, como son los bruñidos parciales, la incisión y las incrustaciones líticas.

14. MORALEDA OLIVARES, Alberto; PACHECO JIMÉNEZ, César: *Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el solar sito en C/San Clemente, polígono ME-34, O.10. de Talavera de la Reina*. Mayo 1996. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

15. El cercano Hospital de San Antonio Abad (C/San Antón), tuvo un censo perpetuo sobre una casa en C/Olivares, existiendo recibos del mismo entre 1733-1743. Por su situación no descartamos que exista relación entre el lugar del hallazgo y dicho hospital. (Archivo de la Colegiata de Talavera, caja 514, n° 1).

16. Arqueología de San Benito (Valladolid), p. 41.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILO, M. P.: "El mueble clásico español", Madrid, 1987.
- ALBERT, M. A.: "Arqueología y arte colonial", en *Cuadernos de Arte Colonial*, nº 3 (Madrid, 1987), pp. 79-92.
- ALBERT, M. A.: *Desarrollo de la cerámica colonial en la Nueva España*, en *México Colonial*, 1989, pp. 43-53.
- BAART, J.: "Terra sigillata from Estremoz, Portugal", en *Everyday and exotic pottery from Europe C. 650-1900, Studies in honour of John, G. Hurst*, edited by David Gaimster and Marx Redknapp. Oxford, 1991, pp. 273-278.
- CANOGAR, R.: "Zurbarán", en *El Mundo de los Grandes Genios*, 11 (1988). *El Mundo de Valladolid*, 334.
- D'AULNOY, CONDESA: *Un Viaje por España en 1679*. Ediciones La Nave, Madrid.
- DUNCAN MATHEWSON III, R.: *El tesoro del Atocha*, Barcelona, 1988.
- FELIPE II: *Cartas a sus hijas*, edición al cuidado de Fernando Bouza, Madrid, 1988.
- FERNANDEZ, A.; MUNOA, R.; RABASCO, J.: *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, 1984.
- GAUTTIER, T.: *Viaje por España, 1840-1845*, Madrid, 1985.
- JORDAN, W.B.: *Spanish still life in the Golden Age, 1600-1650*. Fot worth 1985.
- MAGALLOTI, L.: "De los búcaros de las Indias Occidentales". Estudio de Francisca Perujo y Teresa Poggi Salani, en *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*. 1972, Vol. 11, pp. 319-354.
- MARTI I MONSO, J.: "Los calderones y el Monasterio de Nuestra Señora de Portacelli" en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 93 (1910), pp. 491-496.
- MARTINEZ CAVIRO, B.: *La cerámica de Talavera*, CSIC, Madrid, 1984.
- MEDINA, P. de: *Las Grandezas y Cosas Notables de España*, Sevilla, 1548 (1590).
- RIAÑO: *The Industrial art in Spain*. Londres 1879.
- RUZNETSOV, Y.: *The Hermitage: Western European Painting. Fourteenth to Twentieth Century*. Leningrado, 1980.
- SEMPERE, E.: *Rutas de los alfares. España y Portugal*, Barcelona, 1982.
- SESEÑA, N.: "El búcaro de Las Meninas" en *Velázquez y su tiempo*. CSIC, Madrid, 1991.
- "Tasa general de los precios a que se han de vender las mercancías de esta ciudad de Sevilla y su tierra..." Biblioteca Universitaria de Sevilla, estante 188, n. 84.
- TORREJON, Fray A. de: *Historia de Talavera*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional, Madrid, 1646.
- VASCONCELLOS, C. M.: *Algunas palavras a respeito de púcaros de Portugal*, Coimbra, 1921.
- VIRGILIO SEVILLANO, F.: *Testimonio arqueológico de Zamora*. Zamora, 1987.
- VV.AA.: *Historia de España*, t. 4, Barcelona, 1989.